

2- El futuro de la UE es asunto de los europeos

Los miembros de la Zona euro se enfrentan a una elección de gran relevancia sobre el futuro de Europa: emprender la senda de una Unión política sin más dilación o resignarse al declive de Europa. Desde la aparición de la unidad monetaria hace unos tres mil años, ninguna moneda ha sobrevivido sin un poder soberano. Esto significa que la estrategia de engranaje *sector por sector* de Jean Monnet ha alcanzado a su límite máximo. La espiral ascendente se ha invertido debido al impacto de la crisis y de la austeridad. El espectáculo de los cambalaches de carácter financiero contrasta con las esperanzas desarrolladas por la Unión. La confianza depositada en el "núcleo pionero" por los europeos y los Estados que han adoptado el euro como moneda de reserva está socavada.

Las políticas de austeridad han conducido a Grecia y a España al borde del abismo: el desempleo afecta al 26% de la población activa y al 60% de los jóvenes mientras que la deuda y la pobreza aumentan. La austeridad ha facilitado el trabajo a los nacionalismos y a los movimientos populistas, eurófobos, neonazis, reflejando la desesperación de los grupos sociales más sacrificados. ¿Dónde están las promesas sobre desarrollo solidario?

La degradación de la situación en Grecia, la destrucción de su tejido social y económico son una advertencia. Los fantasmas al posible fracaso suscitan incertidumbre y miedo. La quiebra de Grecia provocaría una onda de contagio. El *Financial Times* recuerda que a pesar de algunos resultados económicos, los inversores están preocupados por los riesgos políticos que España y Portugal, Italia e Irlanda comparten con Grecia.

Los cinco presidentes recomiendan una serie de mejoras de la Unión económica y monetaria (UEM) como las siguientes: las sanciones deben ser equilibradas mediante incentivos, la convergencia de las economías y las reformas estimuladas, el Mecanismo europeo de estabilidad (MEDE) sustituido por un Fondo monetario europeo, pero guardan silencio sobre las instituciones. Ahora bien, paradójicamente, el núcleo de vanguardia opera de forma intergubernamental en una Unión donde el método comunitario, con excepción de la política exterior y de seguridad común, se está generalizando.

El núcleo debe adaptarse al marco del Tratado de Lisboa y más allá. Siguiendo el ejemplo de la Cumbre de la Zona — el Consejo Europeo de los 19, el Consejo, la Comisión y el Parlamento europeo actuaran en su dimensión a 19. La clave consiste en retomar el método comunitario, es decir, la propuesta de la Comisión y la codecisión del Consejo por mayoría cualificada y por mayoría simple en el Parlamento. Así nos aseguraríamos una mayor eficacia, transparencia y control democrático, siendo que la Comisión quedaría como única responsable ante los eurodiputados. En esta configuración, el Tribunal de Justicia encontraría su pleno papel y el BCE sus competencias ampliadas que le permitirían acompañar la política de crecimiento y de pleno empleo. En caso de necesidad, los "pedidos urgentes" podrían ser adoptados y presentados en el plazo previsto al Parlamento. Este primer paso debería ir acompañado

por la elaboración de una Unión política federal, desde una perspectiva inversa y global a la de la solidaridad y la confianza.

La Unión política es la única respuesta eficaz a las crisis internas. Permitiría el acceso al recurso de los eurobonos y del *New Deal* europeo ampliando el plan de Jean-Claude Juncker. Es el momento de iniciar las obras de gran envergadura, a escala europea, de infraestructura y de comunicación, redes de investigación y de innovación, la cultura y la educación. En pocas palabras, dar un fuerte impulso a la Europa de la inteligencia así como a las PYMES y a las empresas emergentes –también llamadas start-ups-, principales creadoras de empleo.

Las amenazas exteriores no se quedan atrás: Ucrania, la exclusión de Rusia, la carrera armamentística, el terrorismo o la delincuencia organizada, y más recientemente el tsunami migratorio. Las federaciones que han tenido éxito se han formado bajo las amenazas como lo demuestra el nacimiento del Estado federal suizo. La supervivencia del euro y de la Unión y la afirmación de su papel en el mundo es el precio a pagar.